

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

MENSAJEROS DE VERDAD Y DE ESPERANZA

COMUNICADO DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El obrar en favor de la paz es una tarea prioritaria de la evangelización. Lo que la Iglesia anuncia es la paz de Cristo, el “príncipe de la paz”; Él ha proclamado la bienaventuranza: “los que trabajan por la paz, serán llamados hijos de Dios”.

La promoción de una auténtica cultura del diálogo y de la paz es, al mismo tiempo, un objetivo de la acción pastoral de los Obispos.

Los últimos acontecimientos sucedidos en Colombia han puesto en estado crítico el proceso de paz en este país y es el momento de dar orientaciones audaces, capaces de sacar el proceso del estado actual. Haciendo eco al llamado Documento de los notables, decimos: ¡paremos la guerra para poder negociar!.

1. Estamos de acuerdo con un cambio de concepción en el proceso de paz. Este cambio debe replantear y analizar los niveles de confianza, el itinerario y el compromiso de todos dentro de la solución del conflicto. No hay paz sin una disponibilidad al diálogo sincero y continuo. La verdad fortalece los medios de paz. La verdad no tiene miedo tampoco de los acuerdos honestos, porque lleva consigo las luces que permiten empeñarse en ellos, sin sacrificar convicciones y valores esenciales. El itinerario del proceso de paz debe fijar fechas, tiempo y límites para poder evaluar los procesos, los adelantos y verificar la verdad de los acuerdos.
2. Los compromisos exigen un respeto decidido y firme al Derecho Internacional Humanitario y abstenerse en particular, de la utilización de armas no convencionales, como las minas antipersonales, los cilindros de gas y bombas de aspersión, del reclutamiento y mantenimiento en filas de menores de edad, así como del asalto y toma de poblaciones, de la retención de personas, secuestro, cobro forzado de contribuciones pecuniarias, atentados contra la infraestructura energética y petrolera del país, o contra la infraestructura vial.
3. El problema del poder se convierte en el eje central del análisis futuro de la Negociación. Reiteramos que el poder tiene como finalidad servir al bien común y ofrecer espacios de participación a todo el pueblo y no solo a las partes en conflicto.

Abogamos por un Estado social de derecho, fundado en el respeto de la dignidad humana y en la prevalencia del interés general.

4. El narcotráfico sigue siendo un grave mal para el país. Se debe buscar la extinción de los cultivos ilícitos sin destruir el medio ambiente, preferir su erradicación manual, proteger los ríos, salvaguardar al campesino mediante la posibilidad de cultivos alternativos que ofrezcan oportunidades para la redención del campo colombiano.

5. Sabemos que la paz proviene de Dios y nos uniremos en la oración, todos sin distinción, el próximo siete de octubre. La paz es un don de Dios confiado a los hombres, el hombre jamás está dispensado de su responsabilidad de buscarla y de esforzarse por establecerla a través de esfuerzos personales y comunitarios en nuestra propia historia.

Nosotros los Obispos inspirados por la caridad, las obras de justicia, custodios del carácter trascendente de la persona humana y como signo de esperanza invitamos con urgencia patriótica a parar la guerra y a todos los creyentes a unirnos en la construcción de la paz, como fieles seguidores del Señor Resucitado que reconcilió a los pueblos divididos.

Bogotá, D.C., 3 de octubre de 2001.

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal